



Mugarik Gabeko Ingeniaritza  
Ingenieria Sin Fronteras



# Acercándonos a la idea y práctica de la devolución

Una oportunidad para el diálogo deliberativo  
y la construcción colectiva de conocimiento  
en los TFG/TFM

# Acercándonos a la idea y práctica de la devolución

Una oportunidad para el diálogo deliberativo y la generación de conocimiento en los TFG/TFM

## REDACCIÓN:

Eva Pérez-Pons Andrade  
Pepe Ruiz Osoro  
Joseba Sainz de Murieta Mangado  
Mònica Vega Bobo  
Leire Vázquez Orobio  
Unai Villena Camarero  
Arrate Zelaia Eizaguirre

## EDITA:

Ingeniería Sin Fronteras País Vasco - Euskal Herriko Mugarik Gabeko Ingeniaritza (ISF-MGI)  
info.bilbao@euskadi.isf.es  
www.euskadi.isf.es  
CIF/IFK: G-48699045

## FINANCIA:



## TRADUCCIÓN:

Garazi Arteagoitia

## MAQUETACIÓN:

Binari Comunicación

## IMPRESIÓN:

Erreka Multimedia, S. Coop.

Bilbao, 2021



## Licencia Creative Commons 4.0

Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra con libertad, siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Licencia completa: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

# ÍNDICE

1. Devolución, un concepto poco conocido que genera interés.....	4
2. Una aproximación a la idea de devolución.....	7
3. Implicaciones metodológicas, éticas y epistemológicas.....	10
4. Pequeños apuntes para un diagnóstico.....	15
5. Algunas reflexiones finales para seguir caminando.....	19
Bibliografía.....	21

# 1. Devolución, un concepto poco conocido que genera interés

Este texto forma parte de una serie de publicaciones que, desde el año 2013, ha desarrollado el equipo de Ingeniería Sin Fronteras País Vasco – Euskal Herriko Mugarik Gabeko Ingeniaritza (ISF-MGI) como parte de su estrategia de investigación y difusión.

ISF-MGI somos una ONGD y asociación universitaria que apostamos por una reflexión crítica en torno a la ciencia y la tecnología hegemónicas, impulsando al mismo tiempo alternativas que pongan en el centro la diversidad de vidas posibles, frente a modelos excluyentes dictados bajo las lógicas del mercado. Teniendo como base de operaciones el seno de la universidad, impulsamos nuestra actividad en el marco de la Educación para la Transformación Social (EpTS) y la Cooperación Internacional a través del trabajo, el esfuerzo y la ilusión de un equipo multidisciplinar.

Desde que ISF-MGI comenzó a dar sus primeros pasos, hemos acompañado proyectos y trabajos de titulación desde el convencimiento de que se pueden abrir brechas en las que los recursos de la academia se pongan al servicio de la transformación social. Primero, en forma de Proyectos Fin de Carrera (PFC), más tarde a través de Trabajos de Fin de Grado y Trabajos de Fin de Máster (en adelante TFG/TFM). En ISF-MGI contamos con más de 20 años de experiencia acumulada en el diseño, acompañamiento y realización de este tipo de proyectos de investigación.

Es en el contexto de esta actividad, el acompañamiento de TFG/TFM para la transformación ecosocial, en el que hemos publicado análisis sobre su potencial transformador, sobre cómo incorporar la perspectiva feminista en su elaboración y sobre qué herramientas y enfoques deberían usarse para su evaluación. En esta ocasión, la presente publicación es un análisis de la relevancia que el concepto de devolución debería de tener en el marco de la definición y el desarrollo de este tipo de proyectos.

Tras este capítulo introductorio, en el capítulo 2 intentaremos aclarar qué entendemos por devolución en el ámbito de los proyectos de investigación en general y de los TFG/TFM en particular. Siendo un concepto de tremenda relevancia, a nuestro parecer, veremos cómo es bastante desconocido y frecuentemente olvidado en el diseño del proceso de la investigación. Este hecho se refuerza además sobre la base de la escasa información que hemos encontrado acerca de la devolución, tanto en fuentes primarias como secundarias.

Hablar de devolución en una investigación o un TFG/TFM sólo tiene sentido cuando se realizan de forma colectiva, cuando son varios los agentes implicados en

el proceso. Esto nos hace preguntarnos si la ausencia de referencias y cuestionamientos acerca de la importancia de la devolución (cómo hacerla, cuándo, con quién y para qué) dice mucho acerca de los agentes implicados en los procesos de investigación y en cómo y para quién se investiga.

Somos conscientes de que esto interpela directamente a las actuales lógicas mercantilistas, utilitaristas y capitalistas que impregnan a las universidades de todo el mundo. Como señala Xochytl Leyva (2019) la naturaleza sistémica del capitalismo académico, no habla por casualidad de “producir conocimiento”, entendiendo esto como una cadena en la que los saberes se producen, distribuyen y consumen, casi exclusivamente para el bien del propio sistema académico. Añadir procesos de devolución, socializar los avances, estar en disposición de que estos espacios puedan generar diálogos que alteren el rumbo previsto de la investigación, pensar en formas diversas de comunicación que se adapten a las diferentes identidades de los diferentes grupos involucrados, son actividades que pueden verse como ralentizadoras de los ritmos que se exigen a la investigación y que son escasa o nulamente reconocidas en estos procesos. No obstante, los creemos necesarios en toda investigación para la transformación ecosocial, sea del ámbito que sea.

Sobre la importancia y posibilidades de la devolución hablaremos en el capítulo 3, en el que reflexionaremos sobre las implicaciones metodológicas, éticas y epistemológicas que la devolución puede y debe tener como parte del proceso de investigación.

Esta reflexión parte de reconocer la posibilidad que la devolución tiene para interpelar a las formas clásicas de generación de conocimiento que tan frecuentemente se dan en la academia. Explorar la devolución es explorar nuestras prácticas y nuestros métodos, además de ser un ejercicio de transparencia y justicia para con todas las personas que participan en la investigación.

Diseñar investigaciones que contemplen momentos de devolución a lo largo de las mismas nos mantiene alerta para no caer en el extractivismo académico y nos obliga a estar en disposición de cambiar el rumbo de la investigación, sus objetivos y sus hipótesis en función del devenir de la misma y de las expectativas y necesidades del grupo. Esto, a su vez, se enfrenta a los actuales ritmos impuestos por el carácter capitalista, utilitarista y productivista que es marcado por las agencias de evaluación y el propio sistema educativo.

Además de estos aspectos, la práctica de la devolución como parte necesaria en una construcción de conocimiento colectivo nos obliga también a revisar las posiciones de poder que ocupan en el proceso las diferentes personas y colectivos implicados, ya que, sólo identificando estas posiciones y diseñando adecuadamente las prácticas y los momentos del proceso, podrán darse avances bajo lógicas de horizontalidad y conocimiento compartido.

En el capítulo 4, analizamos los resultados de una encuesta que hemos realizado durante el curso 2020/2021 a múltiples agentes (yendo más allá del binomio estudiantado y profesorado) que, a lo largo de estos últimos años, han colaborado con ISF-MGI en el acompañamiento de TFG/TFM para la transformación ecosocial.

Este pequeño diagnóstico se realizó en colaboración con Unibertsitate Kritikoa Sarea (UKS) y pretende profundizar en el análisis de percepciones, intereses y dificultades a la hora de contemplar la devolución en nuestros procesos de investigación. Como se verá en este capítulo, se compararán también las percepciones acerca de las dificultades que plantea la devolución de las personas que nunca han participado en ninguna devolución con las dificultades que se han encontrado las personas que sí han participado.

Por último, para finalizar, en el capítulo 5 hemos querido aportar algunas reflexiones finales que nos ayuden a analizar la situación de partida para identificar hacia dónde dirigir los siguientes pasos. La escasa implantación de la práctica de la devolución no es un hecho aislado, sino profundamente interconectado con las formas hegemónicas de entender la investigación.

Creemos que una investigación transformadora debe salirse de la actual lógica mercantilista de la investigación, debe trascender los objetivos meritocráticos de las publicaciones y debe construirse en colectivo, desde abajo e incorporando nuevas voces y saberes como sujetos activos de la investigación y no como objetos investigados.

En resumen, a lo largo de las siguientes páginas, queremos asomarnos a ese abismo que se abre ante lo desconocido; abismo que puede ser paralizante pero que nos sitúa más cerca de esos horizontes hacia los que queremos caminar.

## 2. Una aproximación a la idea de devolución

A pesar de la trascendencia del concepto, llama la atención la escasa bibliografía que dedica sus análisis de forma específica a la práctica de la devolución. Para ofrecer nuestra propia aproximación al concepto de devolución nos hemos basado principalmente en los trabajos “Una puesta en común: experiencias de devolución con enfoque de responsabilidad social universitaria en el marco del Convenio Sacsamarca” (Nevado, 2019) y “La devolución: una metodología instituyente en investigación” (Schejter et al., 2004), y de esta forma, entender, alimentar, repensar y llevar a la práctica dicho concepto.

En nuestro contexto cercano, el término devolución no está extendido de forma homogénea por todos los ámbitos del conocimiento. En líneas generales, su uso es más frecuente en algunas áreas de las ciencias sociales, generalmente ligado a la ética y responsabilidad social de la persona investigadora al compartir lo investigado al grupo o personas con quienes ha trabajado. No obstante, en otros ámbitos más técnicos es un término totalmente desconocido sobre el que ni siquiera hay referencias en el currículum académico. Hoy por hoy, la única práctica reglamentada de socialización de un TFG/TFM es su defensa frente a un tribunal evaluador. Desde nuestro punto de vista, la práctica de la devolución supone un ejercicio mucho más profundo y repleto de posibilidades.

En ISF-MGI, como acompañantes de TFG y TFM para la transformación ecosocial, nos veíamos en la necesidad de darle cuerpo al concepto de devolución para poder luego trabajar sobre él. En sintonía con los aportes de las autoras Nevado (2019) y Schejter et al. (2004), entendemos la devolución como un proceso presente en toda la investigación donde el equipo investigador genera espacios de diálogo con el grupo o grupos con los que trabaja. De esa manera, se socializan los hallazgos que se van dando para poder recibir su contraste y generar un análisis de los avances de la investigación antes de que ésta haya concluido. Asimismo, concebimos la devolución como una oportunidad de agradecimiento al grupo y una buena ocasión para la apertura de nuevas líneas de investigación. Concebir la devolución como un ritual de agradecimiento nos lleva a poner en valor el tiempo empleado, la expectativa por el trabajo realizado, el reconocimiento de lo que el otro me dio y que pudo ser negado.

De la misma forma que creemos que el diseño de los objetivos no puede estar aislado del diseño de investigación, tal y como exponíamos en la publicación “Camino hacia la transformación social: Trabajos de Fin de Grado y de Fin de Máster como herramienta de cambio” (Perez-Pons et al., 2019), tampoco creemos que el diseño de la devolución pueda estar aislado del diseño de la investigación o del grupo con el que se trabaja. Frente a las fórmulas exactas que insertan una única forma de hacer devolución en cualquier tipo de investigación, apostamos por atender a los cómo, escuchar las necesidades del grupo y del proceso y huir de inercias y esquemas prefijados. Cada grupo tiene sus necesidades y sus ritmos,

homogeneizar el *cómo* significa no atender a las particularidades y contribuye a alimentar fórmulas extractivistas<sup>1</sup>. En ese sentido, como explica Nevado, es indispensable pensar en “cuál debería ser el propósito, qué requerimientos podrían considerarse para su diseño, ejecución y por qué es importante realizarla” (2019: 36) ya que “dependiendo de nuestro objetivo, decidiremos a quiénes y qué se les devuelve” (2019: 38). Desde nuestro punto de vista, será necesario permanecer alerta para no caer en una devolución meramente unidireccional (explicativa o informativa) y tender siempre que sea posible, hacia una devolución bidireccional que potencie el diálogo y la realimentación<sup>2</sup> de saberes.

Por muy extendida que esté la noción de que la devolución se circunscribe a los momentos finales de la investigación, queremos enfatizar la idea de proceso desde la que entendemos la práctica de la devolución. Trasladar las conclusiones al grupo con el que se ha trabajado una vez ha finalizado la investigación no resulta la forma más eficaz para construir colectivamente conocimiento, ni para diseñar entre todos los agentes implicados una investigación que recoja los intereses de todas las partes. Incluso en los procesos en los que se hace devolución en los momentos finales de la investigación, ésta no debería ser entendida como un cierre.

Por tanto, la idea de interactuar en varios momentos de la investigación nace del interés por incentivar el diálogo entre todas las partes involucradas en la misma y así romper las dicotomías persona investigadora - persona investigada para que ambas partes puedan compartir y crear conocimiento de manera simultánea. Esta apertura al diálogo aleja la extendida idea de que las personas y grupos con los que se trabaja en una investigación son informantes, que esperan una voz autorizada que les explique desde fuera lo que viven cotidianamente. Por contra, las partes involucradas se convierten en o asumen el papel de “sujetos reflexivos que incorporan en su accionar esta experiencia de indagación» (Padawer, 2008:4). De esa manera, el término “devolución” hace referencia a algo que no es nuestro, a algo que ha sido sustraído o previamente dado, conocimiento que pudo ser negado, pues el proceso de intercambio es una posibilidad y no una obligación de la comunidad. Así, tras la colaboración y comunicación entre ambas partes, el “producto final” no es el mismo que el del principio para ninguna de ellas. Así, la comunicación adquiere una dimensión de relación donde es necesario ser conscientes de las relaciones de poder que se puedan dar, esto es, ser conscientes del rol o lugar que ocupa cada persona, asumiendo las diferencias existentes.

Tal y como hemos mencionado anteriormente, no hay una fórmula específica para hacer una devolución en clave feminista, ya que cada grupo y proceso tienen sus particularidades. En cualquier caso, a partir de las aportaciones de Ruth Nevado y en base a nuestras propias reflexiones, podemos enumerar algunas claves que ayudaría a acercarnos a hacer una devolución responsable con el grupo, lo que no quiere decir que su cumplimiento asegure de facto una perspectiva feminista, sino que son el inicio de una continua revisión hacia la construcción de formas otras de generar conocimiento:

---

1 En el próximo apartado nos detendremos más sobre cómo la devolución (o más bien la ausencia de ella) entronca directamente con la base de prácticas extractivistas que sólo consideran a los grupos con los que se trabajan como informantes al servicio de la investigación.

2 Elegimos la palabra “realimentación” frente a “retroalimentación” porque consideramos que en la primera el conocimiento se sitúa en el centro, a la misma distancia de todas las partes. Sin embargo, la retroalimentación pone el foco en las fuentes emisoras y los aportes que éstas reciben.

- **Interlocutores vistos y tratados como sujetos de derecho:** hacer un trabajo consciente para que todas las personas participantes tengan garantizados sus derechos y construir una relación justa y responsable entre todas las partes. Cuando hablamos de derechos, hacemos referencia a la posibilidad de participación, al derecho a recibir información clara y transparente en cuanto a objetivos, métodos, usos de la información, beneficios y riesgos; derecho a la toma de decisiones o al reconocimiento de su autonomía, entre otros.

- **Respeto y compromiso con la vulnerabilidad de los interlocutores:** partiendo de que hay diferentes maneras de entender la vulnerabilidad y siguiendo el pensamiento de Judith Butler (2010 y 2014), entendemos ésta como una condición humana intrínseca a cada ser, y no como una característica propia de sujetos que constituyan al “otro”. En ese sentido, diferenciamos entre vulnerable y vulnerabilizada o precarizada.

Teniendo en cuenta esa reflexión, existe el riesgo de que personas vulnerabilizadas vivan una situación de riesgo por participar en las investigaciones, y que al mismo tiempo, es imposible acercar sus realidades y co-crear conocimiento sin su participación activa. Considerar esos dos aspectos es la base a la hora de diseñar la metodología que se utilizará para no poner aún más en riesgo a aquellas personas que habitan los márgenes de la sociedad.

- **Pertinencia social del tema:** cuando los temas de investigación nacen del interés personal, su relevancia reside en la posibilidad de enfrentar y resolver inquietudes particulares. No obstante, para asegurar la pertinencia social de un objeto de estudio, conviene que los intereses personales sean aglutinados en base a afinidades grupales con el objetivo de sumar y compartir, evitando realizar esfuerzos fragmentarios.

De esta manera, si bien entendemos que la práctica de la devolución debe permitir también investigaciones dinámicas en las que se contemplen cambios en el rumbo de las mismas, deberemos permanecer alerta para que estos cambios no perviertan la pertinencia social del tema.

- **Impactos:** Al igual que una investigación puede traer beneficios sociales al tratar de visibilizar o cambiar una situación por otra mejor, también puede reforzar estereotipos que puedan perjudicar la imagen de un grupo social. Estos posibles impactos negativos es necesario preverlos y contemplar medidas correctoras para minimizarlos.

Apoyamos la creación de espacios de debate durante el proceso de investigación donde poder reflexionar sobre los múltiples puntos de vista e intereses que puede haber en torno a una misma cuestión. Esos espacios deben estar abiertos al conflicto desde una perspectiva de cuidados, ya que sólo así, abordándolo y no evitándolo, se podrá visibilizar y resolverlo o, al menos, mitigarlo. Dejar para el final este espacio, o incluso no crearlo para evitar el conflicto, es menos enriquecedor ya que aparte de perder la información que aportarían los diferentes puntos de vista, se pueden generar malestares y desacuerdos no resueltos.

Una vez expuesta nuestra noción de devolución y teniendo en cuenta las pautas que recomendamos seguir para hacerla de una manera ética, en el siguiente apartado hablaremos de las implicaciones que conlleva diseñar y poner en práctica esta idea de devolución.

# 3. Implicaciones metodológicas, éticas y epistemológicas

Acercarnos al concepto y práctica de la devolución nos abre la posibilidad de revisar nuestras inercias en los procesos de investigación. Son varios los preconceptos y las formas metodológicas que quedan en entredicho cuando se asumen las implicaciones éticas y epistemológicas de la devolución. Abrirse al diseño y ejercicio de prácticas de devolución supone transitar hacia nuevas perspectivas en la forma de construcción de conocimiento que, irremediamente, nos confrontarán con las formas previas en las que concebíamos las investigaciones.

Esto es precisamente lo que nos ha pasado al equipo de trabajo de ISF-MGI encargado de acompañar TFG/TFM. A pesar de llevar más de 20 años implicadas en este tipo de investigaciones, desde un enfoque de transformación ecosocial, acercarnos a la profundidad epistemológica de la devolución nos ha puesto de frente muchas de las carencias y limitaciones de nuestro acompañamiento, descubriendo cómo caíamos en prácticas que decíamos querer combatir. Acercarse al mundo de la devolución puede ser un viaje de no retorno, un camino que cuestiona nuestra propia identidad como investigadoras.

Con el objetivo de animar a más personas y equipos de investigación a iniciar este viaje, en este apartado se señalarán algunas de las implicaciones que conlleva realizar (y no realizar) un diseño de devolución. Estas reflexiones son fruto de discusiones internas, aportes de otras compañeras en encuentros diseñados para el diálogo, textos de autoras que nos han inspirado a seguir mirando de frente la práctica de la devolución e intentar explicarnos nuestro escaso empuje por llevarla a cabo. Seguramente, sean esas mismas implicaciones éticas y epistemológicas las que nos da vértigo enfrentar y explican en buena medida el escaso ejercicio de devolución que hemos impulsado en las investigaciones que acompañamos.

## Propiciar la participación, pero ¿hasta qué punto?

Como ya hemos señalado en el apartado anterior, en contra de la creencia generalizada, la devolución no es aquello que sucede en las fases finales con la investigación prácticamente terminada. Siguiendo las palabras de Schejter et al. (2004) podemos afirmar que “caracterizamos las etapas de la devolución considerándola no como un cierre, sino como una apertura que relanza una y otra vez

el sentido de la investigación e implica un trabajo activo por parte de los investigadores y actores institucionales”.

Trabajar bajo esta perspectiva implica que la investigación se abra al continuo feedback y cuestionamiento de las personas participantes. De esta forma, se abandona la práctica de que las personas participantes sólo están para ofrecer información y testimonios útiles para la investigación (en base a entrevistas, encuestas o grupos de discusión). A través del diseño de momentos de devolución transversales a todo el proceso de investigación, las personas participantes pueden cuestionar el proceso, los objetivos, redirigir las preguntas o plantear nuevos retos. Esta forma de hacer permite a su vez pensar la investigación como una construcción de conocimiento útil para todos los agentes involucrados (Schejter et al., 2004).

Mantener esta apertura a redefinir la investigación en base a la escucha activa de sus participantes contrasta con la rigidez con la que se impulsan ciertas investigaciones<sup>3</sup>, especialmente en el ámbito científico-tecnológico. En esta línea, hay quienes afirman que la incorporación de la devolución a los momentos intermedios y todo lo que ésta puede traer “rompe con el modelo lineal del paradigma positivista” (Schejter et al., 2004). Frente a la idea de que lo que se define en un proyecto de investigación debe ser seguido a rajatabla (y si es necesario modificarlo es porque no se diseñó adecuadamente), la devolución abre la posibilidad a que el propio proceso siga caminos imprevistos, nos sorprenda y atienda de forma continua los nuevos intereses o preocupaciones que los actores implicados en la investigación vayan expresando. En palabras de Schejter et al. (2004) esta apertura conlleva la posibilidad de modificar metodologías, realizar nuevas preguntas de investigación o incluso incluir nuevas variables:

“En el trabajo de investigación incluimos varios momentos de devolución. Si bien elaboramos síntesis de los datos, éstas no operan como cierre y por lo tanto, permiten la producción de nuevas preguntas, el cuestionamiento y modificación de metodologías, la inclusión de nuevas variables que inciden en el problema, la evaluación del proceso de investigación hasta ese momento y la validación de los resultados, a través de la participación de los actores en el tratamiento de nuestras preguntas y conclusiones. Estos cambios son posibles sólo en la medida en que no se espera hasta la última etapa del trabajo para realizar devoluciones.”

¿Hasta dónde llega la posibilidad de equilibrar los diseños previos de la investigación con los nuevos aportes o circunstancias que se vayan abriendo? ¿Está la universidad como institución abierta al trabajo con agentes sociales, aunque esto implique complejizar y flexibilizar los procesos? Sin duda, son preguntas que interpelan al neoliberalismo que subyace en las actuales dinámicas de investigación. Bajo esta perspectiva, ¿hasta dónde llega el acompañamiento del equipo de investigación? ¿Cómo combinar esta apuesta epistemológica con los plazos y formatos que se piden a los TFG/TFM? En el caso de investigaciones que cuentan

---

3 Normalmente, en la forma clásica y hegemónica de entender la investigación, los objetivos, las hipótesis y las preguntas de investigación son algo inalterable, cuya definición realizan las personas investigadoras.

con apoyo de entidades financiadoras, ¿cómo hacerles partícipes de la necesidad de cambiar las dinámicas hegemónicas? ¿Resulta un problema entender la investigación como un proceso que puede ser continuamente alimentado o es justo esa la idea última que subyace a los diseños basados en la participación de grupos sociales? Como vemos, son muchas las preguntas que se abren en torno a la participación y la forma de integrar los aportes y cuestionamientos de los sujetos participantes a través del diálogo en los espacios de devolución.

## **Impulsar la multilateralidad y... compartir el control**

---

A lo largo del presente documento, reincidimos una y otra vez en la importancia de desligar el concepto de devolución de cierta idea que se vincula con la transmisión de conclusiones por parte del equipo investigador en las fases finales del proyecto. Por muy extendida que esté, esta idea de devolución no impulsa procesos de reflexión transformadora y de creación colectiva, sino que se limitaría “a la producción y reproducción de un proceso unidireccional de circulación del saber que dificulta el diálogo productivo sobre los hallazgos del estudio” (Padawer, 2008). La devolución, tal cual la entendemos, hace referencia al diseño y ejercicio de diálogo continuo entre los agentes que forman parte de la investigación.

Ahora bien, este ejercicio de diálogo presenta retos considerables y nuevas formas de entender los roles en el proceso de construcción de conocimiento. Generar las condiciones para que se produzca un espacio en el que se tomen en cuenta todas las voces implica una revisión previa de las relaciones de poder/privilegio preexistentes, apostando por evitar reproducir las mismas relaciones de opresión que pretendemos combatir. Como recoge Itziar Gandarias (2014), es importante atender a que las diferencias de poder no sólo se dan entre participantes y equipo investigador, sino que conviene analizar asimismo cuáles son las asimetrías presentes entre las propias participantes (por motivos lingüísticos, de clase, de saberes...) ya que pueden dar lugar a tensiones durante el proceso de investigación.

Apostar por recoger todas las sensibilidades en torno al desarrollo de una investigación requiere de un ejercicio minucioso de diseño que favorezca la horizontalidad. Inevitablemente, hay actores que tendrán que dar un paso atrás para ceder espacio a quienes no tenían ese poder. Como señalan Schejter et al. (2004), supone diseñar dispositivos en los que el equipo investigador y el resto de agentes sean “co-pensores” en ese trabajo. Este punto llevaría también a cuestionar la autoría de los productos generados en el proceso de investigación: ¿la autoría seguiría en manos del equipo investigador? ¿qué requisitos tendría que cumplir el resto de agentes para poder ser incluidos en esa autoría?

Bajo este esquema de participación, la responsabilidad del diseño y ejecución del proyecto de investigación tiende a repartirse entre las agentes participantes, desdibujando roles previos y dejando al equipo investigador funciones más cercanas a la facilitación, encuadre teórico y sistematización. Frente al monopolio de

construcción de conocimiento del que disponía el equipo investigador, el diálogo deliberativo propiciado en los momentos de devolución llevaría a que cada paso en la investigación fuera fruto de la suma de intereses colectivos.

En su artículo “Habitar las incomodidades en investigaciones feministas y activistas desde una práctica reflexiva”, Itziar Gandarias (2014) señala algunos llamados que se hacen desde la práctica reflexiva feminista y que, en buena medida, se alinean con parte de los elementos mencionados que abre la práctica de la devolución. Entre ellos, la posibilidad de que el proceso de investigación influya y moldee a la investigadora, pudiendo incluso desbordar los objetivos que se plantearon en un comienzo; negociar las relaciones de poder que vamos ocupando, habitar la incertidumbre ante la falta de certeza sobre el recorrido que va a llevar la investigación o reflexionar sobre la naturaleza cambiante de las relaciones de poder.

## **Mirar de frente a la herida colonial**

---

Como se ha mencionado anteriormente, la práctica de devolución implica un acto de reconocimiento y valoración de algo que ha sido sustraído, algo que no era nuestro. La no práctica de la devolución supone caer en prácticas extractivistas que no conciben a los sujetos con los que se trabaja como sujetos de derecho o agencia sino como elementos al servicio de la investigación. “Su experiencia es manejada y controlada por el investigador”, sin derecho a réplica, negando la posibilidad de construir de forma conjunta e invisibilizando los aportes que hayan podido realizar al estudio (Nevado, 2019: 52). Una vez conseguida la información que será presentada, reformulada y validada ante una comunidad científica, se termina la relación entre el equipo investigador y el grupo con el que se trabajaba. Esas conductas extractivistas, además de ser poco éticas, continúan alimentando la instrumentalización de las personas con las que se trabaja, objetivándolas y limitando su papel a ser a meras fuentes de información. Así mismo, pueden hacer sentir a las sujetas de investigación objetos y provocar su negativa a participar de otras investigaciones.

Las prácticas extractivas descritas entroncan de forma directa con una determinada colonialidad del saber. Las comunidades y pueblos que han sufrido un daño cognitivo milenario comprueban cómo las prácticas académicas continúan incidiendo en una forma de construir conocimiento que les objetiviza y ningunea. El camino hacia la descolonización del conocimiento es profundo, complejo y urgente, a la vez que pasa, inevitablemente, por un ejercicio de diálogo deliberativo, situado y horizontal, a través de prácticas de devolución.

La devolución entendida como proceso de apertura y de construcción colectiva rompe con su propia presencia la lógica colonial del saber que atraviesa buena parte de los proyectos académicos. Una lógica colonial que permea cada elemento del proceso de investigación, donde una persona llamada responsable “define a priori todos y cada uno de los pasos a seguir, así como los tiempos y re-

sultados a obtener, los cuales muchas veces quedan acotados, principalmente al campo disciplinar y son expresados en un lenguaje docto que va a ser consumido por un grupo selecto de iniciados” (Leyva, 2019: 347). Unas formas de construcción de conocimiento donde fines, méritos y autoría quedan controlados por un equipo investigador que aprovecha el poder histórico acumulado para continuar profundizando la brecha colonial existente.

Como muestra de la demanda ética y epistemológica que se realiza desde pueblos indígenas históricamente invisibilizados en los procesos de construcción de conocimiento, rescatamos las palabras de Yesica Patiachi (2018), artista y docente harakbut de la comunidad nativa Puerto Luz en Madre de Dios, Perú, en un evento organizado por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP): “Ya no queremos que nos estudien a los pueblos indígenas como a los museos (...) No queremos ser una cultura invisible, queremos que nos visibilicen en los textos escolares, de las universidades (...) Pero, señores, no es algo que les estamos pidiendo, es algo que por derecho nos corresponde, es algo que se nos debe a los pueblos indígenas amazónicos”.

Como vemos, abrir las implicaciones de la práctica de la devolución nos lleva directamente a aspectos esenciales en los procesos de construcción de conocimiento. Nudos gordianos que van desde la apertura a la participación horizontal, las formas de reconocimiento a los agentes implicados, el destierro de comunes prácticas extractivistas, la construcción de nuevas formas más flexibles y deliberativas de diseñar investigaciones... Retos complejos que requieren de nuestra atención y que quizás, a través del diseño de devoluciones, podamos seguir imaginando esas formas otras de construcción de conocimiento a las que aspiramos.

## 4. Pequeños apuntes para un diagnóstico

Con el afán de profundizar en el análisis sobre los procesos de devolución que se están dando hoy por hoy en las investigaciones impulsadas a través de TFG y TFM, desde ISF-MGI y en colaboración con Unibertsitate Kritikoa Sarea (UKS), se hizo un pequeño diagnóstico para recoger información sobre el grado de conocimiento, ejecución e interés que suscita el concepto de devolución entre todas las agentes participantes en una investigación, como pueden ser profesorado, alumnado, movimientos sociales, asociaciones, ONGDs, empresa o administraciones públicas.

Siendo una muestra pequeña (50 participantes), esta encuesta no pretende ser representativa de ninguna realidad, sino que se plantea como una oportunidad para vislumbrar percepciones, sentires y vivencias que expliquen el actual grado de conocimiento y aplicación de la práctica de la devolución en las investigaciones. La mayoría de las personas participantes en la encuesta son profesorado y estudiantado (36.0% y 38.0% respectivamente), dato que refleja la población a la que suele llegar ISF-MGI como efecto de su identidad como organización universitaria, además de ONGD. Las personas participantes se han reconocido mayoritariamente como mujeres (62.0%), en segundo lugar como hombres (30.0%), reconociéndose el resto de personas participantes como no binarias o no han querido especificar su Sexo/Género.

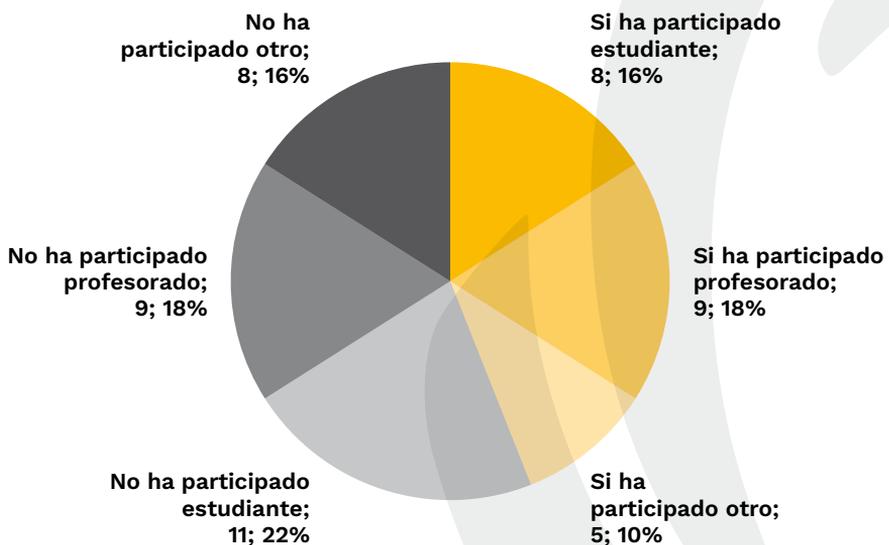


Figura 1: Representación gráfica de las personas participantes en la encuesta, en función de si han participado en procesos de devolución o no y en qué rol.

Como primer acercamiento, resulta relevante el escaso conocimiento que existe en torno al concepto de devolución, lo que deriva en una escasa participación en procesos de este tipo. Regresando a los datos de la encuesta, la mayoría de las personas encuestadas no conocían la devolución, y una vez mostrada la definición indicaron no haber participado en un proceso parecido (56.0% en ambos casos, ver Figura 1). Teniendo en cuenta que desde ISF-MGI tenemos más probabilidades de llegar a personas implicadas en investigaciones con perfil de transformación ecosocial, los datos arrojados por la encuesta son mucho más llamativos, suscitando la duda de cuánto mayor será el desconocimiento en torno a la devolución en ámbitos de investigaciones convencionales. Es importante señalar que, a pesar de no haber participado en procesos de devolución, la mayoría admite la importancia de la misma. En la siguiente gráfica se aprecia que la mayoría de las personas ha valorado con la máxima puntuación (7) la importancia de la devolución.

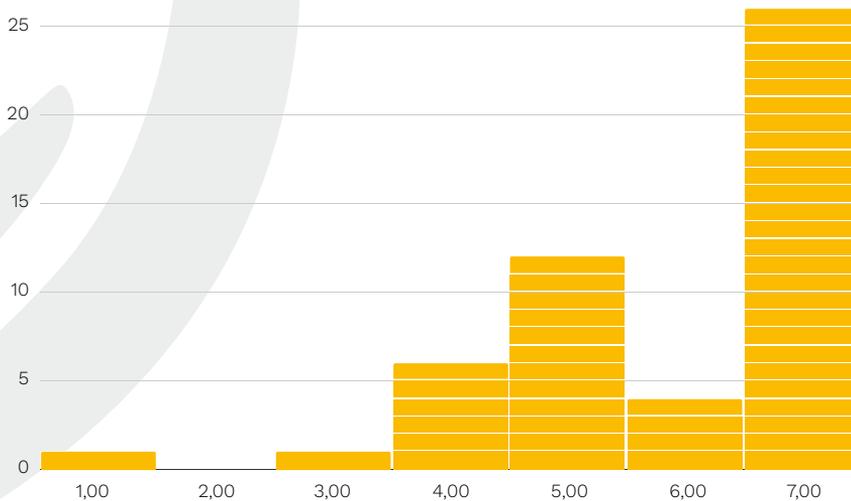


Figura 2: Resultado sobre el grado de importancia de la devolución de la encuesta.

A partir de aquí, la encuesta se bifurca; primero, se recogen las opiniones de las personas que sí han participado en procesos de devolución y más adelante se hacen preguntas genéricas para toda la muestra. A pesar de esta diferencia, a todas las encuestadas se les pregunta por las dificultades ligadas a la práctica de la devolución (las que se han encontrado, en el caso de las que sí han hecho devoluciones, o a las que imaginan que se hubieran encontrado, a las que no). En la siguiente figura, se presentan esos resultados.

En la Figura 3, centrándonos en las respuestas de color azul (dificultades encontradas por las personas que han realizado procesos de devolución), podemos observar cómo las dificultades se centran, por un lado, en el tiempo, la falta del mismo y la incompatibilidad de horarios (valoración acumulada de 113 y 100, respectivamente); y por otro, se subrayan la falta de apoyo por parte de la universidad y la escasez de herramientas para poder llevar el proceso adelante (valoración acumulada de 85 y 80, respectivamente). A pesar de estas dificultades, la mayoría de las personas que han participado en algún proceso de devolución han incluido devoluciones intermedias a lo largo del proceso, no sólo una devolución final.

■ **¿Con qué dificultades te has encontrado?**  
 ■ **¿Con qué dificultades crees que te hubieses encontrado?**

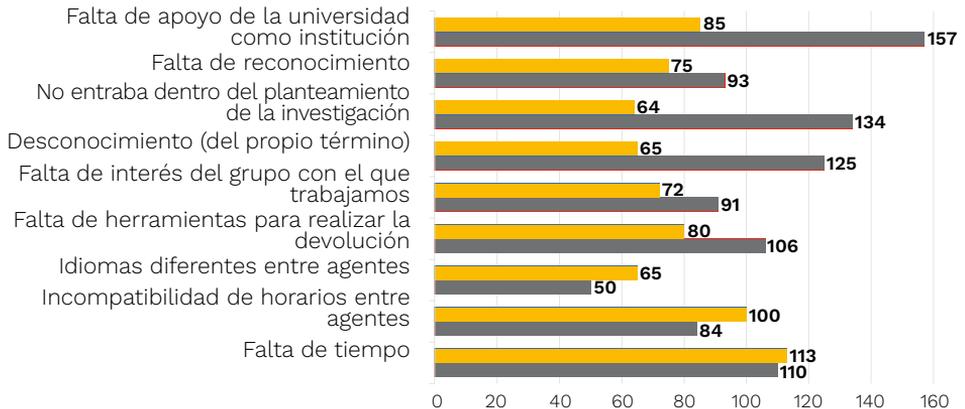


Figura 3: Resultado de la encuesta sobre las dificultades reales o supuestas en los procesos de devolución.<sup>4</sup>

Analizando las valoraciones presentadas con anterioridad y comparándolas con las que se presentan con la serie de color gris (dificultades que se cree que se tendrían), lo más llamativo está no tanto en las dimensiones subrayadas si no en la magnitud de las valoraciones mismas. En este sentido, las personas que no han participado en procesos de devolución han valorado las dificultades con puntuaciones superiores. Esto hace pensar que una vez entendido el término, a pesar de valorar el proceso como necesario se percibe como más difícil de lo que realmente acaba siendo, si se tienen en cuenta las puntuaciones de las personas que sí han participado en procesos de devolución.

Centrándonos en los obstáculos que cuentan con más respaldo, encontramos algunas diferencias. A pesar de coincidir en general con las dificultades subrayadas por los que tenían experiencia en el campo, aparecen dos nuevos obstáculos entre los más puntuados: que la devolución no entre en el planteamiento de la investigación y el desconocimiento del propio término. Estas diferencias apuntan a que en el listado de dificultades percibidas aparecen los obstáculos que han impedido la implementación de prácticas de devolución. Sin conocer el concepto y sin incluirlo en el planteamiento de la investigación, la devolución directamente no se da.

Al preguntar por las razones que habían llevado a realizar procesos de devolución, se subrayan las razones principales para haberla realizado, como el compromiso ético, el reconocimiento de esta práctica como fase fundamental de una investigación o el interés personal. Cuando se analiza qué se aportó al colectivo con el que se trabajó, presentado en la Figura 4, se destacan el reconocimiento como agentes activos en las investigación y la obtención de líneas futuras de investigación.

<sup>4</sup> En el gráfico se muestran de forma acumulada las respuestas de todas las personas participantes. Esto es, cada columna es el sumatorio de las valoraciones de cada persona encuestada. Pudiendo cada una contestar 1 como peor valoración o 7 como mejor valoración.

### ¿Qué crees que aportó al colectivo el proceso de devolución?



Figura 4: Resultado acumulado de la encuesta sobre las aportaciones al colectivo en los procesos de devolución

Por otro lado, reflexionando sobre lo que el proceso aportó a la persona que realizó la devolución, se destacan sobre todo la sintonía de la investigación con los intereses del grupo y la construcción de relaciones de cercanía entre las personas y grupos que participan en la investigación, seguido de la sensación de participar en una investigación útil para la sociedad.

Finalmente, la encuesta preguntó a todas las personas participantes en torno a los elementos que serían necesarios para impulsar o mejorar los procesos de devolución. En este sentido, como se presenta en la Figura 5 las dos dimensiones más respaldadas son la inclusión del concepto en los planes académicos y en los planes de acción de la entidad u organización. En base a estas demandas, con el objetivo de que se popularice el concepto y pueda ser incluido en dichos planes, esperamos que esta guía ponga su granito de arena.

### ¿Qué elementos serían necesarios para impulsar y/o mejorar los procesos de devolución?

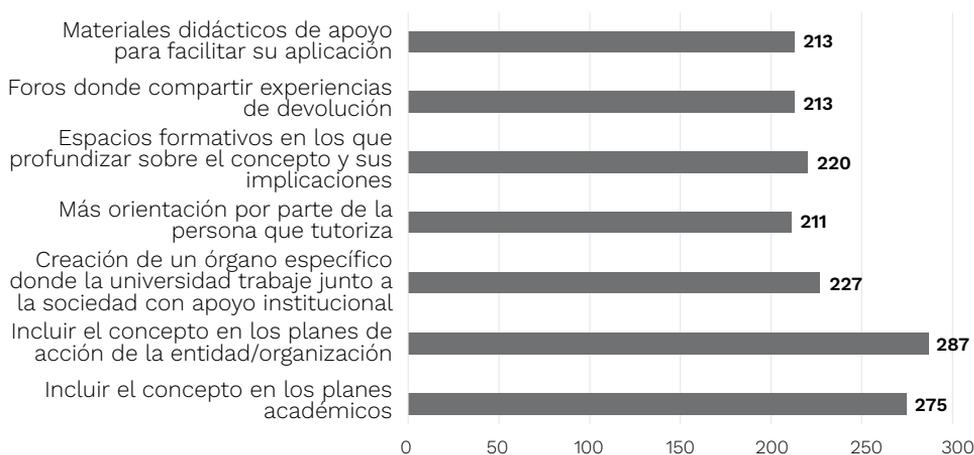


Figura 5: Resultado acumulado de la encuesta sobre los elementos que serían necesarios para impulsar y/o mejorar los procesos de devolución.

## 5. Algunas reflexiones finales para seguir caminando

Cuando en 2019 desde ISF-MGI publicamos el Cuaderno de Trabajo: “*Camino hacia la transformación social: Trabajos de Fin de Grado y de Fin de Máster como herramienta de cambio*”, reconocíamos las limitaciones que percibíamos en aplicar una perspectiva de género en las investigaciones, a la vez que dábamos el salto hacia las metodologías de investigación feminista como forma de cuestionar la manera misma de construcción de conocimiento. Esta evolución en nuestro posicionamiento nos invitaba a explorar nuevos caminos en nuestra forma de acompañar TFG/TFM, a la vez que nos situaba en frente de todo el trabajo que teníamos pendiente como organización que pretende impulsar investigaciones al servicio de la transformación ecosocial.

La práctica de la devolución es sólo una de las aristas presentes en el mosaico de elementos que conforman las metodologías de investigación feministas. Una arista que, a través de prácticas concretas, supone un revulsivo en términos éticos, metodológicos y epistemológicos, como ya se ha argumentado en el presente documento. Es condición indispensable para alejarnos del extractivismo, es una práctica que nos invita a cuestionarnos el rol de la academia y de nuestras propias investigaciones, un requisito ético, un paso necesario.

Sin embargo, a pesar de este potencial transformador, sorprende no sólo el escaso conocimiento y puesta en práctica, incluso entre sectores ligados a la transformación ecosocial, sino la limitada bibliografía generada de forma específica en torno a la devolución. Tenemos la sospecha de que todas estas realidades no están desconectadas; es justo esa trascendencia de las implicaciones éticas y epistemológicas que conlleva la devolución la que puede explicar ese vértigo por enfrenar nuestras propias carencias.

Al mismo tiempo, desde que en ISF-MGI hemos abierto un proceso de reflexión colectiva en torno a la devolución, hemos comprobado el enorme interés que genera en cada una de las actividades que hemos impulsado. En los dos encuentros que hemos organizado para el diálogo colectivo sobre devolución<sup>5</sup>, se ha superado la asistencia media que tenemos en nuestras actividades. También en la encuesta diseñada de forma conjunta con UKS hemos alcanzado altos niveles de participación. Un cuestionario en el que la mayor parte de las respuestas (tanto las de quienes conocen o han participado en procesos de devolución, como las que no) han dado la máxima puntuación posible cuando se les ha preguntado por

---

5 Estos han sido: “En torno a la práctica de la devolución: un ejercicio de reciprocidad y apertura” organizado el 6 de mayo de 2021 de forma online y “Diálogos en torno a la devolución: trascendencia y obstáculos para su práctica” celebrado el 15 de noviembre de 2021 en la Escuela de Ingeniería de Bilbao.

la importancia que otorgan a la práctica de la devolución. No siempre contamos con esa receptividad en los frentes que vamos abriendo. Tomamos nota.

Cuando el desconocimiento del propio concepto de devolución alcanza valores tan elevados como los que nos hemos encontrado, publicaciones como ésta tienen sentido en el camino de popularizar sus fundamentos y trascendencia. Sin embargo, no podemos quedarnos ahí. Percibimos que son muchas las teclas que sería necesario activar para aumentar el porcentaje de personas implicadas en procesos de transformación ecosocial que participan en prácticas de devolución. El miedo a perder el trabajo en una universidad que ni pide ni valora estos ejercicios de devolución, el temor a convertirse en la diana que recibe todo el daño generado por décadas de ninguneo académico, la imposibilidad de compatibilizar los tiempos de la vida con los tiempos de la universidad, ... son algunos de los miedos expresados en los encuentros organizados por ISF-MGI. Como vemos, muchos de ellos apuntan a elementos troncales de una academia que prioriza la burocracia y los intereses del mercado, frente al beneficio de las mayorías sociales.

Para avanzar hacia nuevos futuros vivibles de la academia, es necesario pararnos a pensar en qué tipos de generación y transmisión de conocimiento deseamos. Construir estos futuros implica medirnos con los miedos, con los límites y con la complejidad a la hora de llevar a cabo procesos de investigación en colectivo.

Por ahora, con esta publicación aportamos marcos teóricos y reflexivos para situar la trascendencia de la práctica de la devolución. Por ahora, centramos nuestros esfuerzos en popularizar el concepto y vincularnos entre agentes interesadas. En el horizonte, ya divisamos nuevos frentes, ventanas de oportunidad para seguir agrietando una academia anquilosada y autorreferencial. Esperamos poder contar con vosotras para dar los siguientes pasos.

# Bibliografía

BUTLER, Judith (2010). *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós.

BUTLER, Judith (2014). *Repensar la vulnerabilidad desde la resistencia*. Disertación. Alcalá: Universidad de Alcalá. Disponible en:

<http://paroledequeer.blogspot.com/2014/06/repensar-la-vulnerabilidad-por-judith.html> [Consultado el: 27/01/2022 ]

GANDARIAS GOIKOETXEA, Itziar (2014). “Habitar las incomodidades en investigaciones feministas y activistas desde una práctica reflexiva”. *Athenea Digital*, 14(4), 289-304.

LEYVA, Xochitl (2019). “Poner el cuerpo” para des(colonizar) patriarcalizar nuestro conocimiento, la academia, nuestra vida. En ICAZA, Rosalba y LEYVA, Xochitl (Coords.). *En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias*. México: Cooperativa Editorial Retos. (339-362)

NEVADO CHÁVEZ, Ruth Janet (2019). *Una puesta en común: experiencias de devolución con enfoque de responsabilidad social universitaria en el marco del Convenio Sacsamarca*. Tesis licenciatura. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

PADAWER, Ana (2008). Contra la devolución: aportes de los conceptos de implicación y diálogo para las investigaciones antropológicas en contextos de gestión educativa. *Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística 113 y Antropología Socio – Cultural*, 16, 1 – 6.

PATIACHI, Yesica (2018). *Siguiendo al Papa Francisco: nuestra casa común, corrupción y violencia contra la mujer, las niñas, niños y adolescentes*. Disertación. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. Disponible en:

[https://educast.pucp.edu.pe/video/9863/aula\\_magna\\_especial\\_siguiendo\\_al\\_papa\\_francisco\\_sobre\\_nuestra\\_casa\\_comun\\_corrupcion\\_y\\_violencia\\_contra\\_la\\_mujer\\_las\\_ninas\\_ninos\\_y\\_adolescentes](https://educast.pucp.edu.pe/video/9863/aula_magna_especial_siguiendo_al_papa_francisco_sobre_nuestra_casa_comun_corrupcion_y_violencia_contra_la_mujer_las_ninas_ninos_y_adolescentes) [Consultado el: 27/01/2022].

PÉREZ-PONS ANDRADE, Eva, RUIZ OSORO, Pepe, SAINZ DE MURIETA MANGADO, Joseba, VÁZQUEZ OROBIO, Leire, VEGA BOBO, Mònica y VILLENA CAMARERO, Unai (2019). *Camino hacia la transformación social: Trabajos Fin de Grado y Trabajos Fin de Máster como herramienta de cambio*. Bilbao: ISF-MGI.

SCHEJTER, Virginia; SELVATICI, Laura; CEGATTI, Julia; SAMARELLI, Marisa; BARCELÓ, María E; DE RACO, Paula; PIACETINI, Sergio (2004). La devolución: una metodología instituyente en investigación. *XI Jornadas de Investigación en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires*, 4(2), 116-118.

